



► HACIA **APARECIDA** ... desde **Haití**

# ES NECESARIA LA SOLIDARIDAD CON LOS MÁS VULNERABLES

**P**ierre Dumas es el obispo auxiliar de Puerto Príncipe, la capital de Haití. Hasta hace poco era imposible llegar al obispado, ni siquiera en coche. La zona sigue protegida por los Cascos Azules de la ONU y la policía, pero las aceras de la catedral están llenas de personas que mendigan.

Aunque se podría hablar sobre las posiciones del obispo Dumas, llenas de coraje ante situaciones difíciles creadas por la violencia estructural y selectiva en el país, o de sus denuncias de la corrupción estatal, él prefiere hablar sobre la Conferencia de Aparecida, del próximo mes de mayo, y los desafíos para la Iglesia de América Latina y el Caribe.

Tiene claro que "hay que acompañar más a los movimientos locales. Un reto esencial es la formación de los laicos, que son nuestra gran potencia para el futuro".

Laicos entre los que también hay jóvenes, que siguen acudiendo a la iglesia pese a lo que han visto y sufrido. Para Dumas, "otro de los retos de Aparecida será mostrar a estos chicos y chicas la posibilidad de una sociedad más humana y fraterna". Dice el prelado que la gente está cansada de tanta violencia y que, por eso, "tenemos que crear un espacio nuevo que sea como un oasis de paz. Ello implica crear empleos, repartir mejor la riqueza, más allá de la tradicional lucha de clases".

Como presidente de Cáritas Haití, Pierre Dumas sabe bien que el 80% de la población de su país vive por debajo del umbral de la pobreza y, por ello, siente como compromiso que "la Iglesia haitiana esté cerca de los más vulnerables. No podemos buscar excusas ni decir que no es nuestro trabajo o nuestra misión cuando hay tantas situaciones de urgencia".

No son pocos los que dicen que Aparecida será una conferencia más, pero Pierre Dumas mantiene las esperanzas, porque "es una etapa muy importante de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe. Se puede hacer mucho. Tenemos la necesidad de renacer a la fe. Hemos de despertar sin complejos y explicar cómo vivir nuestra fe. También hay que llamar a la solidaridad ante la globalización: debemos globalizar la solidaridad".

En este sentido, reconoce el prelado que sin la ayuda internacional en estos momentos Haití no podría subsistir. Desde este reconocimiento, hace una llamada a las comunidades cristianas de otros continentes señalando, con san Pablo, que "necesitamos la solidaridad de nuestros hermanos. No tenemos poder económico, pero estamos tratando de crear

una sociedad donde se pueda convivir y acoger al otro como hermano. Pensando en Roger de Taizé, digo que en Haití podemos ver el sufrimiento material de personas que no saben cómo va a ser el mañana. Pero en los países ricos hay un sufrimiento espiritual. En este sentido, tenemos que incrementar las rela-

ciones, el compartir material y espiritual, como ya se ha empezado a hacer".

Precisamente hace 24 años, Pierre Dumas era uno de los jóvenes que acogieron al hermano Roger de Taizé en aquella barraca del barrio Cité Soleil, uno de los más duros de Puerto Príncipe. Allí se escribió la *Carta de Haití*, entre noviembre y diciembre de 1983. Esa carta comienza con la pregunta "¿Quién abrirá caminos para que el sufrimiento a través de la tierra sea reducido?". Aquel joven es hoy obispo, pastor de un rebaño empobrecido, pero "el obispo no tiene otra

opción que acompañar a su pueblo, para ir creando una cercanía y posibilitando la esperanza. Cuando estoy fuera y me dicen que no vuelva porque el mío es un país peligroso, siempre pienso que no podemos dejar al pueblo sin su pastor. Tenemos que acompañarle y hacer lo que podamos hacer".

## Diálogo y trabajo

Y en este hacer no falta tampoco procurar el diálogo entre los diferentes grupos sociales y políticos haitianos, para que trabajen juntos a favor de los que más lo necesitan. Es decir: de todos. Pierre Dumas abre las manos y sonríe cuando recuerda que esto "hasta ahora tan sólo ha sido un eslogan. Sin embargo, las situaciones recientes nos indican que es un proceso en marcha... La situación ha mejorado, aunque las noticias buenas sobre la labor que se está haciendo no trascienden, no llegan. Por ejemplo, en el carnaval de Puerto Príncipe de este año, con más de un millón de personas en la calle, ha habido dos muertes. Es algo mínimo comparado con los carnavales de otras famosas ciudades. ¡Y las tropas de Naciones Unidas no estaban dentro del carnaval! Ha sido un ejercicio de convivencia, un signo de que la gente quiere vivir, que tiene un 'contrato' con la vida. Esto es importante".

José Miguel de Haro, C.Ss.R



Pierre Dumas



La Iglesia de Haití quiere mostrar a sus compatriotas la posibilidad de una sociedad más fraterna